



NUEVA  
HISTORIA  
DE LAS  
MUJERES  
EN LA  
ARGENTINA

Débora D'Antonio  
Valeria Silvina Pita  
DIRECTORAS

prometeo  
libros

Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina /  
Dirección de obra de Débora D'Antonio; Valeria Silvina Pita.  
Participan: Guzmán, Florencia; Davio, Marisa; Barral, María Elena; Candiotti, Magdalena; Allemandi,  
Cecilia; Mitidieri, Gabriela; Pita, Valeria Silvina; Bjerg, María; Szurmuk, Móni-ca; Escolar, Diego;  
Podgorny, Irina; García, Susana; Arias, Ana Carolina; Palermo, Silvana A. 1a ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2024.

Volumen 1, 288 p. 24 x 17 cm.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-8267-96-8

I. Historia Argentina. 2. Estudios de Género. 3. Feminismo. I. Guzmán, Florencia.  
II. D'Antonio, Débora, Dir. III. Pita, Valeria Silvina, Dir.  
CDD 305.4209

**Proyecto editorial:** Débora D'Antonio y Valeria Silvina Pita

**Dirección, coordinación general y narrativa visual:** Débora D'Antonio y Valeria Silvina Pita

**Diseño y diagramación:** Verónica Borsani

**Curaduría de imágenes:** Nina Turdó y Renato Tarditti

**Corrección y articulación editorial:** Florencia D'Antonio

**Revisión general de textos:** Liliana Stengele

**Ilustración de tapa:** Matías Carioli Nelli

ISBN volumen 1: 978-987-8451-54-1

ISBN obra completa: 978-987-8451-52-7

Los textos que se incluyen en este volumen han contado con rigurosas evaluaciones por parte de reconocidos pares académicos de acuerdo a parámetros internacionales.

El resguardo y la libre disponibilidad de la documentación histórica ha permitido a esta obra beneficiarse con una extraordinaria variedad de fuentes. Esta producción utiliza material que se encuentra bajo la guarda y custodia del Archivo General de la Nación, formando parte de su acervo.

Esta colección recibió el apoyo del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) a través del PICT 00710-2018 y contó con la generosidad de la Dra. Dora Barrancos por medio del UBACYT 20020170100759BA.

© De esta edición, Prometeo Libros, 2023 Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297  
editorial@treintadiez.com  
www.prometeoeditorial.com  
@prometeo\_libros

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados.

La mosca (sus.fem) es un insecto volador de la familia de los mscidos que posee dos alas transparentes y un aparato bucal punzante. Aunque puede causar fastidio, diferentes culturas le asignan un significado positivo por ser indomable, insistente y tenaz.



# ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>INTRO.</b><br><b>Débora D'Antonio y Valeria Silvina Pita</b>   | 9  |
| <hr/>   |    |
| <b>1. AMAS DE LECHE NEGRAS PARA<br/>CRIATURAS DE MADRES BLANCAS.<br/>TRABAJO, CONFLICTOS Y HORIZONTES<br/>DE LIBERTAD EN BUENOS AIRES, 1802-1826</b>  | 16 |
| <b>Florencia Guzmán</b><br>Jerarquías, clasificaciones y narrativas raciales/<br>Trabajos para madres negras en tiempos de abolición/<br>Luchas por la propia libertad                          |    |
| <hr/>   |    |
| <b>2. UN REMOLINO DE MOVILIZACIONES.<br/>MUJERES Y GUERRAS CIVILES<br/>EN TUCUMÁN, 1800-1852</b>  | 34 |
| <b>Marisa Davío</b><br>Esquivar balas, cañones y disposiciones militares/<br>Rabonas, espías y patriotas en escena/ Viudas,<br>demandantes y republicanas/ Sentidos revueltos<br>para la guerra |    |
| <hr/>   |    |
| <b>3. LUGARES DE LO COTIDIANO. ESPACIOS<br/>Y CULTURA MATERIAL EN CÓRDOBA,<br/>1800-1850</b>  | 54 |
| <b>Cecilia Moreyra</b><br>Casas, estrados y prácticas de sociabilidad/<br>Legar objetos, expresar afectos/ Mujeres y objetos:<br>trayectorias y vínculos  |    |

**4. FELIGRESAS EN TIEMPOS CONVULSIONADOS. INTERVENCIONES EN LA VIDA POLÍTICA BONAERENSE, 1821-1836** 74

**María Elena Barral**

Parroquianas e interpeladas/ Doña Victoria y los conflictos de una mayordoma/ Mujeres que sostienen el culto/ Voces femeninas en un mundo católico que cambia

---

**5. LOS CAMINOS DE GREGORIA Y VICTORIA. EXPERIENCIAS DE ESCLAVITUD Y ESTRATEGIAS DE EMANCIPACIÓN EN EL LITORAL RIOPLATENSE, 1810-1860** 96

**Magdalena Candiotti**

Esclavitud en el Litoral y políticas de abolición gradual/ Gregoria Colobrán: manumisión y redes familiares/ Victoria Candiotti: abolición total e indemnizaciones/ Caminos de libertad y dependencias

---

**6. ENTRE ESCOBAS Y AGUJAS. TRABAJAR EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1848-1880** 118

**Cecilia Allemandi y Gabriela Mitidieri**

Coser y servir/ Mudanzas y continuidades laborales/ Alternativas de trabajo, alternativas de vida

---

**7. VIVIR AL DÍA. FIADO, DEUDAS Y EMPEÑOS EN BUENOS AIRES, 1850-1900** 136

**Valeria Silvina Pita**

Deudas por sillas/ La manta de Josefa/ El sostén de lo cotidiano

---

**8. LA ESPERA Y LA ESPERANZA. HISTORIAS MÍNIMAS DE INMIGRANTES, 1860-1910** 158

**María Bjerg**

Prometidas y recién casadas/ El trabajo de esperar/ Un futuro mezquino/ La vergüenza, el torno y el crimen/ Destinos frágiles

**9. MIRADAS DESPLAZADAS. VIAJERAS QUE ESCRIBEN Y CUENTAN, 1850-1930** 178

**Mónica Szurmuk**

Argentina en inglés y francés/ Escritoras argentinas por el mundo/ El viaje como relato posible

---

**10. LAS CHINITAS DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO. REPARTOS, SERVIDUMBRES Y MEMORIAS EN MENDOZA, 1878-1945** 200

**Diego Escolar**

El destino inicial de las prisioneras indígenas/ Los repartos/ La legitimación de la «esclavitud» o servidumbre indígena femenina/ Las memorias de las antiguas prisioneras/ Las trazas de la incorporación de las indígenas

---

**11. POR LA BANQUINA DE LA CIENCIA. PRÁCTICAS, COLECCIONES, MUSEOS E IDENTIDADES ITINERANTES, 1830-1883** 222

**Ana Carolina Arias, Susana V. García e Irina Podgorny**

Familias, matrimonios y personas en movimiento/ Las mujeres de la Comisión Científica/ El Museo Científico Sud-Americano: un final entre Córdoba, La Plata y Buenos Aires

---

**12. ¿MUJERES FUERA DE LUGAR? LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS HUELGAS FERROVIARIAS DE 1912 Y 1917** 242

**Silvana A. Palermo**

Huelgas en contrapunto/ Huelgas en la intimidad/ Aquí y allá en todas partes, las mujeres al centro de la escena

---

**BIBLIO.** 262

---

**BIOS.** 280

# INTRO.

**Débora** D'Antonio  
**Valeria** Silvina Pita

En ocasiones, los grandes proyectos surgen de pequeños gestos en tiempos extraños. El nuestro tuvo lugar a inicios del año 2020, entre dos amigas, lecturas de verano e inquietudes compartidas sobre el futuro.

En ese cruce entrevimos la posibilidad de pensar en una nueva historia de las mujeres que fuese capaz de conmover algunos sentidos sobre el pasado. Hacía veinte años una primera colección había reunido a más de dos docenas de historiadoras. Éramos, en su mayoría, jóvenes que a la par que dábamos nuestros primeros pasos en el oficio, modelábamos los bordes de un campo historiográfico en formación con el empuje que contiene lo inaugural. Desde entonces, fuimos partícipes y testigos de cambios y mudanzas en los feminismos y en las instituciones académicas. La creación de programas de estudio y la ampliación del sistema científico, con becas y subsidios, acompañaron los intereses de especialistas, la diversificación de las agendas de trabajo y los diálogos entre generaciones y perspectivas. Tras estas décadas de armado de redes, grupos de estudio, colectivos de investigación y de una intensa labor en fondos documentales, confirmamos que contábamos con una base firme de pesquisas. Al mirar estos recorridos, con sus variaciones y riquezas, divisamos una propuesta editorial que podía aunar a las principales líneas de indagación e invitar a públicos amplios y curiosos a zambullirse en un mar de historias.

Mientras esbozábamos los contornos de nuestra idea, el mundo se trastocó ante el avance de un virus desconocido. Las fronteras, los espacios laborales, los encuentros y los festejos se clausuraron o desvanecieron y el confinamiento en las casas, para quienes tuvimos ese privilegio, comenzó a formar parte de una nueva cotidianidad. La pandemia conmovió seguridades, activó segregaciones, violencias, exclusiones sociales y precariedades, y lejos de tornarse un tiempo de descanso, volvió a poner en el tapete los trabajos de las mujeres, y la ilusión de que el hogar era un sitio seguro. ¿Cómo compatibilizar lo personal y lo laboral en este escena-

rio? ¿Cómo haríamos historia con los archivos cerrados? ¿Qué espacios y puentes podríamos inventar para trabajar con otras personas, dialogar y acompañarnos? La ausencia de horizontes de optimismo, pero también la fragilidad de ese momento, nos dieron la oportunidad, a una especialista en el siglo diecinueve y otra en el siglo veinte, de revisar las maneras en que hacemos historia y pensamos históricamente. El peso de las incertidumbres en esa coyuntura nos hizo reconsiderar cuán poco prefijadas fueron las pisadas que otras mujeres dieron, quienes, al igual que nosotras, desconocían lo que les depararía el porvenir, si sus anhelos se cumplirían o si sus desazones hallarían alivio. ¿Cómo se expresarían esos caminos abiertos, desconocidos o indeterminados en una obra colectiva? ¿Qué temas, períodos y abordajes deberían formar parte de esta nueva historia? ¿Qué editorial cobijaría este proyecto? Unos tópicos, preguntas, problemas, focos fueron ganando consistencia, abriéndose paso casi como un impulso vital, animado por el deseo de construir un refugio, un modo de religarnos, de volver a la historia y de intervenir en una conversación pública en tiempos arduos y fatigantes.

Nos propusimos entender cómo muy diversas mujeres desde esclavizadas, asalariadas, indígenas, amas de casa hasta militantes y otras, llevaron adelante y soñaron sus vidas, se organizaron y demandaron. Con el ánimo de aprender de sus semejanzas y diferencias y reconocer sus singularidades, intentaríamos aproximarnos a aquellas sin interponer nuestros juicios, valores y experiencias. Captar la contingencia del tiempo y sus vaivenes, eludiendo sentidos teleológicos, se ubicó en el centro de nuestro desafío historiográfico. Perseguimos con ello señalar las posibilidades y elecciones que ciertas mujeres tuvieron. Tomamos distancia de aquellas historiografías que asumen al tiempo como una cadena de acontecimientos progresiva, evolutiva y lineal. Nuestra apuesta ha sido la de alojarnos en una franja más sinuosa para pensar el pasado, esquivando también las dicotomías afinadas en nociones de avances y retrocesos, cambios y continuidades.

Desde prismas plurales, especificidades locales y convergencias historiográficas, nos interesó reconocer cómo unas mujeres resolvieron sus conflictos, cómo aprovecharon sus posiciones, o cómo intentaron torcer los rumbos de su existencia para proyectarse en el momento que les tocó vivir. Sus experiencias sociales se convirtieron en el corazón, en la distinción de este proyecto, en una posibilidad de interpelar con sus hallazgos una variedad de problemas que vertebran a la historiografía argentina de los últimos tres siglos. Atraídas por esta oportunidad

decidimos organizar y jerarquizar tópicos, revisar periodizaciones y escalas. Este ejercicio nos reveló que teníamos entre manos la dirección de una obra de gran magnitud. La ideamos coral, como una convención de cómo contar unas historias, donde los contenidos y las maneras de escribir, la primacía de la descripción situada, el respeto a los esfuerzos fundados en el trabajo con documentos y la convicción de que descifrarlos es parte del arte de historizar, se constituyeron en el punto de partida. Entrelazar lenguajes, donde lo escrito y lo visual favorecieran la distinción de contextos y la identificación de escenarios sin perder profundidad histórica, formó parte también de los acuerdos.

Imaginamos nuestra colección en los colegios, en las universidades, en los gremios, en los trenes, en los grupos de estudio y formación, para deleite de muchas y distintas lecturas. Como directoras asumimos el reto de explicitar el problema de cómo escribimos y la importancia que adquieren nuestras palabras al ser leídas, y en tal sentido, cómo lo que narramos puede implicar de diferente modo a otras personas. Hemos aprendido que, al presentar unos temas, al enfocar en unas relaciones sociales, al utilizar un vocabulario, unas citas de autoridad, nuestros textos pueden incluir o excluir a quienes leen. Las palabras y las imágenes son canales poderosos para transmitir cosmovisiones, cuestionar sentidos, revisar vetos y olvidos, matizar circunstancias e interrogar aquello que no es tan nítido o que quedó en un margen. Forjar una historia conjunta que reuniese evidencias visuales como objetos de la vida cotidiana, fotografías, panfletos, tapas de discos, para colaborar en conmensurar distancias y extrañezas entre el ayer y el hoy, y estimular la intuición histórica sería otro sello propio. Afortunadamente, otras generaciones de historiadoras de las mujeres nos alertaron acerca de estas distinciones, invitándonos a acompañarlas en el intento de contar historias que apuesten a la comunicación y a la difusión.

El camino era avanzar en una obra escrita por muchas voces y que, con sus zigzags creativos, sus diálogos y revisiones cruzadas, sugiriera que las intervenciones sobre el pasado son mucho más complejas y escurridizas de lo que se podría suponer de antemano. El envite fue reunir a un heterogéneo grupo de investigadoras, que con sus preguntas refinadas y su *expertise*, ofrecieran interpretaciones novedosas y conexiones entre problemas claves de la historia argentina. Los estilos de escritura son tan diversos como las incógnitas que podemos formular y las técnicas que empleamos tan variadas como los argumentos sobre los que conjeturamos. Mas sería el trabajo en los archivos y los modos artesanales –que confrontan pistas

para descifrar y comprender lo remoto— lo que unificaría la trama de nuestro plan editorial. Para ello, cada capítulo debía estar informado en evidencias para abrazar algo de la enorme diversidad y rareza que existe entre lo pretérito y lo coetáneo, acordando que lo que pervivió es tan solo un fragmento.

La **Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina** que aquí presentamos cuenta con cuatro tomos y más de sesenta especialistas que se aventuraron a trabajar sobre estos pilares. La tarea demandó escuchas generosas, tiempo, idas y venidas, que colaboraron en hallar los tonos, las formas de argumentar y expresar asuntos intrincados de un modo claro y elocuente. Juntas nos esforzamos por hallar un lenguaje común para identificar problemas, proponer interrogantes, ensamblar temas y contar nuevas versiones sobre las mujeres alrededor de las cocinas, los patios y las camas. Con nuestras preguntas buscamos revisar los significados atribuidos a la política, el trabajo, la libertad, el sexo, invitando con ello a inspirar a la redefinición historiográfica. Finalmente, en sintonía hemos procurado capturar lo peculiar de cada tiempo histórico, evitando crear representaciones que reiteren esencialismos y confirmen anacronismos.

En el hacer historia y en esta colección hemos aprendido cómo las experiencias, las ideas, las intervenciones de personas sin poder, ni fortuna, ni estatus —que circularon por sitios poco prominentes— pueden generar transformaciones poderosas en sus tiempos y en los sentidos historiográficos. En las siguientes páginas nos detuvimos en unas mujeres, muchas de las cuales no dejaron papeles escritos de su propio puño y letra, pero cuyas trayectorias, expectativas y márgenes arrojan encrucijadas que permiten reexaminar escenarios, premisas y temporalidades. Los conflictos, las tensiones y las injusticias formaron parte de sus vidas, aunque no significaron siempre lo mismo ni sus connotaciones son unívocas para nosotras en el presente. La distancia se ha vuelto una posibilidad para comprender cómo ellas hallaron sus propios términos de resiliencia. Al escribir con todos los recaudos metodológicos posibles, hemos descubierto que, así como se organizaron, tomaron decisiones, también se equivocaron, dudaron y buscaron maneras creativas para sortear infortunios y sujeciones. Seguir sus huellas, nos ha ayudado a divisar las texturas de sus vivencias y acciones, diferenciándolas de las miradas que las definirían como víctimas de estructuras opresivas o patriarcales. Algunas transitaban por unas orillas que no significaron necesariamente límites, exclusiones o ánimos resignados sino modos históricos de trabajar, amar, rebelarse, mandar, hacer políti-

ca. En otras palabras, de habitar el mundo. Estas mujeres nos incitaron a redefinir nuestras convicciones sobre lo central y lo periférico, ganando para la escritura variadas formas de entenderlos. Interpelamos a una multiplicidad de fuentes: papeles, retratos, inventarios, avisos clasificados, literatura, publicidades, cancioneros, grafitis, testimonios, y su riqueza está disponible para esta historia y para otras. Contextualizamos esas materias primas, revisando sus dobleces, detectando sus falacias, reconociendo sus opacidades, leyéndolas a contrapelo, tomando distancia de sus transparencias para transformarlas a partir de nuestros interrogantes en evidencias. Alertas a los silencios y exclusiones que también portan los archivos, evitamos reproducir y escalar la violencia de unas jerarquías sexuales, raciales o de clase, dando lugar a la pregunta incómoda por aquello que –ante su no inscripción– se supuso inexistente, que en presencia de la abundancia de fórmulas escritas se confundió con lo real y que frente a la homogeneización infririó la primacía de unas personas por sobre otras, tornando sus vidas aún más precarias.

Desde hace décadas los feminismos de modos provocadores, en distintas latitudes y con dispares tradiciones intelectuales y posiciones políticas, han desarmado nociones medulares del campo de las humanidades, advirtiendo sobre los peligros de las construcciones binarias y jerárquicas entre los sexos y los géneros, los esencialismos, las desigualdades, las inercias y las lógicas del poder. Con sus debates hemos sumado nuevos ángulos, conformado pivotes para el diálogo y encontrado unas llaves para revisar nuestras propias escrituras y posiciones historiográficas. A lo largo de esta obra, con inquietudes y sensibilidades diferentes, apelamos a conceptos, teorías y préstamos disciplinares que permitieron ganar puntos de mira, vocabularios y profundidad analítica. El desafío para esta Historia de las Mujeres fue abordar al género, la política, la raza, el conflicto social, entre otras categorías como provisorias y, por lo tanto, enmarcadas en relaciones sociales, territorios y momentos específicos.

La **Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina** es un caleidoscopio de escritos hilvanados a partir de una potente reunión entre distintas generaciones de especialistas e investigadoras en estudios de las mujeres y en la perspectiva de género, formadas en ópticas diversas y provenientes de comunidades académicas, regiones y provincias variadas. Las tramas que se desenvuelven en los capítulos de esta colección están hospedadas en una franja compartida, atenta y sensible a identificar preguntas que alienten nuevos repertorios sobre mujeres muy diferen-

tes entre sí, para reponer algo de sus vidas, de sus ilusiones o de las utopías que las envolvieron. Cada tomo es una entrada para pensar cómo los tiempos cambian y las mujeres también, y una invitación a ingresar en unos mundos singulares para descifrarlos en su peculiaridad. Sumergirse en su lectura implica captar cómo las fronteras temporales se tornan permeables al calor del movimiento de las historias que aquí se cuentan, haciendo del tiempo y las formas de exponerlo escenarios móviles e insumos para interpretarlas, más que límites donde anclarlas.

El foco en lo cotidiano y sus intersticios es una de las marcas comunes que recorren esta colección. Esta disposición convida a sondear en las supervivencias femeninas, en las dinámicas de lo doméstico y lo familiar, en las rutinas, en los lindes de lo comunitario y en las relaciones sexoafectivas para entrever sus relieves y sus mudas a lo largo del tiempo. La política y lo político ha sido también una característica que convocó a reflexionar sobre los modos que ellas les asignaron y las razones por las cuales se inmiscuyeron. Se expandieron los límites del parlamento y los partidos hacia las aulas, las cárceles o las rutas, mostrando cómo cambió lo público, lo colectivo, lo íntimo y los significados de poner el cuerpo, de negociar y de disputar.

Las historias del trabajo conforman una traza central de esta obra. Desde distintos puntos de vista se exhibió cuán fundamentales fueron para el movimiento de la economía y para el sostén de lo diario. Al escudriñar en las formas de trabajo, sus espacios y las relaciones laborales de dependencia, estas cobraron nuevas capas de problematización a partir de preguntas específicas en clave de género y racialización. Las conexiones entre temas fue otra de las características compartidas. Así, unos capítulos orientados al estudio de las trabajadoras enlazan dilemas en cuanto a lo político o lo económico, mientras que algunos que se interrogan por lo político se entremezclan en los pliegues de la cultura o del trabajo. Las mujeres que hallaron un lugar en estos volúmenes, con sus maneras de estar en el mundo, de ganarse el sustento, de amar, de crear sus propios sueños de emancipación y de librar sus contiendas colectivas, hicieron posible reconocer las dimensiones que rodearon a sus experiencias sociales y cuán necesario fue intentar historiográficamente localizarlas y conectarlas. Detrás de estas aspiraciones hemos urdido las piezas de esta colección.

Esta **Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina** fue posible gracias a la disposición abierta y generosa a la conversación entre colegas, una práctica que per-

mitió deponer barreras –las que insisten en la individualidad– para enriquecer los intercambios, descubrir nuevas posibilidades para los escritos propios, las formas de narrarlos y de asociar argumentos. Como ya lo hicieron otras feministas, quienes a través de los años se encontraron, superando tensiones y conflictos, hemos hecho del diálogo una condición primordial que hizo posible que esta historia llegase a las manos de quien la lee. A la par, esta empresa se reconoce inacabada y atenta a nuevos enigmas, a cambios y a revisiones de sentidos. Entendemos que no hay nada más abierto que el pasado y que hacer historia es un intento de esculpir el tiempo con nuevas preguntas.

Queremos agradecer a nuestros pares, quienes nos acercaron sus saberes, sensibilidades y oficio para pensar y distinguir con lentes de género una serie de problemas, que reunidos en estos cuatro tomos innovan la lectura sobre las experiencias de las mujeres en el pasado y con ello de la historia argentina. Esta colección se benefició de la mirada de más de ciento veinte lectores y lectoras externas que con sus diferencias y sugerencias hicieron que los capítulos ganaran matices y profundidad.

En Prometeo hallamos no solo una casa editora sino un ámbito propicio a los intercambios, respetuoso de los procesos de maduración de las ideas, de la consolidación de los rumbos, y cuidadoso de las personas involucradas en el hacer estos libros, que con sus conocimientos acompañaron los aspectos esenciales del diseño, la comunicación, el tratamiento de las imágenes y la corrección de estilo. Faltan palabras para agradecer a nuestro editor Raúl Carioli, quien en medio de la pandemia, en momentos de fuertes incertidumbres y zozobras, con su empuje, paciencia, desprendimiento y amorosidad apostó por esta colección de gran porte.

Antes de dejarles a solas en este mar de historias, quisiéramos compartir algo más de cómo este trabajo nos envolvió y conmovió. En los inicios de esta aventura desconocíamos cuán intensos serían los aprendizajes, las interpelaciones que nos animaríamos a afrontar y las vueltas creativas que daríamos. Todo esto también formó parte de la dirección, del armado y la revisión constante de esta obra. Luego de estos años, nosotras ya no somos las mismas, como esta Nueva Historia de las Mujeres, nos hemos movido, aprehendiendo algo de la inmensidad del tiempo, de las maneras de hacer y pensar históricamente y de la fuerza del deseo en toda iniciativa colectiva. ¡Ojalá que disfruten de la lectura tanto como nosotras de haberla imaginado y llevado adelante!



AMAS DE LECHE NEGRAS  
PARA CRIATURAS DE  
MADRES BLANCAS.  
TRABAJO, CONFLICTOS  
Y HORIZONTES DE  
LIBERTAD EN BUENOS  
AIRES, 1802-1826

**Florencia** Guzmán



---

**Trabajar de ama de leche**

*Caras y Caretas*, 1908, Departamento Documentos Fotográficos, AGN

---

En el año 1802 el pardo esclavo Miguel Almagro inició un juicio civil contra Ángela Rivadavia. Buscaba cobrar un dinero adeudado a su esposa, María Tomasa Alquivale, por haber amamantado a un niño durante dos años y medio sin recibir pago alguno.<sup>1</sup> Miguel, en su presentación, relató que hacía tres años y seis meses su mujer, una mulata libre, criaba a un niño oculto, tan oculto que ni siquiera aparece su nombre ni el de los padres en el expediente. María Tomasa había sido convocada por el padre del infante, quien prometió pagarle 8 pesos al mes por la crianza de leche y al cabo de un año, cuando se iniciara el destete, la suma de 4 pesos. Si bien la primera parte del trato se cumplió, el problema se presentó cuando el progenitor tomó la decisión de sacar al niño de la casa del ama para llevarlo a otro lugar, en vista de su próximo regreso a España. María Tomasa, pese al dolor por la separación, descrita por el propio Miguel, hizo entrega del niño. No obstante, al cabo de varios días y ante la tristeza que le producía la ausencia del hijo de leche, la mulata recurrió a la señora Ángela Rivadavia, por ser conocida o pariente del lactante. Con ella acordaría continuar con la crianza durante uno o dos años más a cambio de recibir la suma de 4 pesos por mes. Lo pactado le permitiría a María Tomasa mantenerse cerca del niño hasta que cumpliera los cuatro años de edad y fuese entregado a un tutor para la educación.

La acción legal ocurrió dos años después de ese convenio, como consecuencia de la falta nuevamente de cumplimiento del pago establecido y tras fracasar una serie de acciones oficiosas realizadas por el matrimonio para el cobro del dinero. En el escrito judicial, el esclavo Miguel se refirió a las reiteradas violencias a la que fue sometido de parte de la señora Rivadavia. En una oportunidad, cuando se presentó en la casa

para reclamarle el pago, la mujer lo “echo” [sic] y amenazó con hacerle dar 200 azotes y garrotazos que lo dejarían imposibilitado de “peinar, afeitar y hacer los demás oficios serviles” que realizaba.<sup>2</sup> Frente a esta situación de creciente intimidación el esclavo acudió a la justicia en representación de su mujer para demandar a Ángela Rivadavia y para reclamarle una deuda de 95 pesos correspondientes al pago de dos años y seis meses de crianza y amamantamiento.<sup>3</sup>

Una vez realizada la presentación, se sucedieron una serie de acusaciones cruzadas y declaraciones de testigos que culminaron al año siguiente con el pronunciamiento del juez. El magistrado ordenó a la señora Rivadavia abonar el pago adeudado y retirar al niño de la casa de Miguel y María Tomasa para llevarlo al lugar convenido con el padre. Ante la posibilidad inmediata de que esto ocurriese, la mulata solicitó el pago en cuotas mensuales, así mientras este se sustanciaba podía continuar con la crianza.

El pedido del matrimonio fue aceptado por la autoridad judicial y de esta manera la madre criadora terminó entregando al niño recién cuando este tenía cuatro años de edad.

El expediente sobre el caso de María Tomasa invita a examinar el desenvolvimiento de unas mujeres negras –de ascendencia africana, esclavizadas o libres– en la ciudad de Buenos Aires durante los últimos tiempos coloniales y los primeros del período republicano. En las siguientes páginas expondré cómo durante este periodo en esta ciudad se gestaron unas posibilidades para aquellas mujeres –como ganar un salario y emanciparse– y, al mismo tiempo, se conformaron instancias de lucha, resistencia, desigualdad y racialización.

## **Jerarquías, clasificaciones y narrativas raciales**

Las historias de María Tomasa y Miguel comenzaron a tejerse en una Buenos Aires convertida en la capital del Virreinato del Río de la Plata, cuando el tráfico esclavista adquiría una nueva dinámica. Las políticas borbónicas habían logrado sacudir la crónica marginalidad de esta ciudad, que pasó de tener unas veinticinco mil almas en 1776 a una población que oscilaría de acuerdo a diferentes estudios entre cuarenta y tres mil y setenta y seis mil para 1810. El rápido crecimiento fue una consecuencia de la combinación de migraciones ultramarinas y regionales, pero sobre todo del ingreso considerable de esclavos en el espacio rioplatense. Casi setenta mil cautivos arribaron desde Brasil y África entre 1777 y 1812 cuando el gobierno revolucionario prohibió el comercio esclavista. Pero, el tráfico continuó a pesar de las medidas locales.<sup>4</sup>

El comercio tardío de esclavos a esta región, que tuvo como enclaves principales a las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, generó contrastes significativos

con el resto de las jurisdicciones que conformaban el espacio virreinal. En la población africana nativa de condición esclava había un predominio masculino. Otra era la situación en la zona del Tucumán de antigua colonización donde eran las mujeres de ascendencia africana la mayoría: una parte de ellas se había mestizado y logrado emanciparse del régimen de esclavitud.<sup>5</sup> En contraste, como consecuencia del tráfico reciente en Buenos Aires, quienes eran de ascendencia africana, esclavizada o libre formaban un conglomerado heterogéneo, atravesado por lógicas de pertenencia étnica, estratificación social, diferencias fenotípicas y de género.

El sistema de castas colonial que englobaba a quienes no podían dar cuenta de limpieza de sangre, sea por mestizaje, por sus orígenes en África o por la condición de esclavitud, establecía subcategorías. Las mujeres eran clasificadas con una variedad de

Leg 105 = N° 20  
 Leg 105 = N° 3298  
 Año de 1783  
 María Micaela Gerónima  
 negra esclava de Don Pedro Antonio Avelera  
 sobre su libertad

---

La justicia fue un ámbito donde esclavizadas y descendientes libres desplegaron estrategias de resistencia y adaptación. Podían presentarse por su cuenta o por medio de terceros cuando querían demandar a su amo y contaban con el patrocinio gratuito de algunos agentes de justicia.  
 Carátula María Micaela Gerónima, negra esclava de Don Pedro Antonio Avelera, sobre su libertad, 1789, AGN.

---

términos raciales: negra, mulata, parda, morena, mestiza. Todas ellas tenían prohibido usar joyas, encajes o perlas, ser educadas en las mismas escuelas que los blancos, además de otras limitaciones como tener restringido el matrimonio. La legislación les confirmó estatus diferentes a los frutos de las uniones mixtas: mientras la descendencia de una madre indígena era libre, la de una esclavizada conservaba esta condición.

La revolución de 1810 produciría una crisis de ese *statu quo* y de las clasificaciones raciales al colisionar con una retórica igualitaria y de armonía racial. Si bien se suprimieron las categorías de castas, no se acabó con el modo en el que la desigualdad de clase se conjugaba con las diferencias de color. De modo que las marcaciones raciales y la discriminación en torno a ellas continuaron interviniendo en la vida social, no solamente porque los efectos de siglos de pensamientos y prácticas raciales siguieron manifestándose en las nuevas repúblicas, sino porque el fenotipo y el color habrían de constituirse en una variable de raza y de clase persistente en vinculación con ciertas actividades de servilización, adscripciones culturales, procedencias y tipo de instrucción.

Esa jerarquía de racialización se organizaría en torno a categorías difusas y ambiguas como liberta, criada, chinita, conchabada con las que serían designadas las mujeres que figuraban en los documentos anteriores como esclavas o con algunas de las clasificaciones de las castas. En estos casos, como expresó la historiadora Paulina Alberto, se verificó un desplazamiento de otros sistemas erosionados de distinción jurídica, explícitamente basados en la raza o ascendencia, hacia sistemas emergentes basados, menos explícitamente, en la clase y ocupación.<sup>6</sup>

En el marco de este proceso disruptivo se reafirmaron además algunas tendencias. El protagonismo y legitimidad alcanzados por las voces femeninas como sujetos de derecho informaría de ello. En las diferentes instancias judiciales, mujeres amas de leche, carboneras, cocineras, costureras, modistas, parteras, planchadoras, vendedoras ambulantes, domésticas, criadas y conchabadas, asistieron a los tribunales para demandar a unos y otros, requerir la entrega y recuperar a sus hijos de la pobreza, denunciar malos tratos, solicitar alimentos para la familia o el pago de los salarios. Las mujeres durante los tiempos de la gradual abolición hicieron uso de la nueva retórica antiesclavista en boga y buscaron aprovechar las oportunidades y los resquicios brindados por el gobierno revolucionario. Acudieron a nuevos ámbitos institucionales como la Junta y la Asamblea General Constituyente de 1813 y se referenciaron en los decretos que prohibían el tráfico de esclavos y la ley de libertad de vientres. Los defensores de pobres del Cabildo y también del síndico procurador –que asiste al colectivo de esclavos ante la justicia de Buenos Aires desde el periodo colonial– se encontraron con dificultades, producto del impacto que el clima político revolucionario tuvo en las demandas judiciales.<sup>7</sup>



---

Estas imágenes forman parte del álbum litográfico *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Ayres* producido en el taller del ginebrino Cesar Hipólito Bacle. Entre los trabajos realizados por descendientes de africanas y africanos estaban los llamados *Oficios de a pie* que se llevaban a cabo en las calles de la ciudad como la venta ambulante y la lavandería. *La lavandera y La vendedora de tortas*, Taller de César Hipólito Bacle, 1833-1834, Litografía.

---

Otro plano de novedades para las mujeres se vinculó al lugar creciente en el mercado del trabajo a jornal entre las esclavizadas negras. Esta modalidad proporcionaba mayores posibilidades de movimiento y un acceso diferenciado a la autocompra de la libertad. El jornal se conformaba con parte del dinero que la esclava ganaba por fuera de la casa de sus amos o con lo obtenido por las ventas de productos. Una parte de las ganancias quedaba en manos de las y los propietarios y otra era para las esclavas. Esto dio lugar a que tuviesen una mayor capacidad de negociación y les proporcionó una dosis de autonomía que también redundó en las posibilidades de alcanzar la emancipación. La modalidad a jornal presentó incluso algunas variantes. Podía darse la situación de que un amo obligara a su esclava a realizar un trabajo asalariado para otro empleador, recogiendo la totalidad o una parte del pago. Pero también una esclava podía tomar la iniciativa de buscar y negociar activamente su propia contratación.

El historiador Lyman Johnson, en un análisis cuantitativo sobre el total de las manumisiones realizadas en la ciudad de Buenos Aires entre 1776 y 1810, concluyó que las mujeres esclavizadas fueron más exitosas que los varones en la compra de la libertad.<sup>8</sup> Estos patrones en la manumisión fueron comunes también en otras partes de

### **Ama de leche.**

Se ofrece una ama de leche sana y robusta, para criar en su casa, ocúrrase a la calle de la Reconquista núm. 202  
O. 1.º—3 d.

### **COCINERA.**

Se necesita una en la calle de la Esmeralda, 79.

### **Se necesita.**

Una muchacha de 12 á 14 años que sea de color, para cargar un chico, se le abonará un buen sueldo teniendo buena comportacion, ocúrrase á la calle de las Artes núm. 36.

Una negra ladina, como de 21 años se vende en 300. pesos libres: sabe coser, planchar, y cocinar muy regular, y el servicio doméstico con la mayor perfeccion, está proxima á ser madre: en la imprenta de este periodico daran razon.

La criada está depositada en el hospicio de Miserere: su ama es D. Getrudis Sarmiento, vive de la Merced al Oeste dos y media cuadras.  
BUENOS-AYRES: IMPRENTA DE GANDARILLAS Y SOCIOS

*La Gaceta Mercantil de Buenos Aires* era un diario comercial, político y literario que circuló en Buenos Aires entre los años 1822 y 1852. Durante la década del 1820 se publicaron una gran cantidad de anuncios. Propietarias y propietarios de esclavas, sectores libres—africanos, afrodescendientes y demás nativos y migrantes— utilizaron la prensa con la finalidad de comprar, vender, ofrecer y demandar trabajo.

América Latina y sugieren que las familias esclavas tendieron a comprar la libertad de las mujeres antes que la de los hombres, para que los futuros hijos e hijas nacieran libres.<sup>9</sup> También esas decisiones podrían deberse a lazos emocionales y paternalistas entre esclavizadas y propietarias o propietarios. Esos patrones registrarían, sobre todo, una participación activa de parte de las mujeres esclavizadas en la economía de mercado. Al parecer las opciones que tenían para obtener ingresos eran alquilando su fuerza de trabajo como conchabadas en el área de servicios o como vendedoras de su producción. Incluso, parece haber sido bastante común que una misma persona pudiera desarrollar diversas estrategias laborales de manera simultánea.

Esta situación se observaba generalmente en los expedientes judiciales cuando las demandantes, las demandadas o los testigos exponían sus actividades laborales. Ese fue el caso de Nicolasa Ávila, esclavizada, quien denunció a su amo por la falta de reconocimiento de su libertad y la combinación de trabajos que debía realizar. Ella servía en la cocina, en el planchado de toda la casa y también hacía dos amasijos diarios de facturas vendibles a sesenta o setenta pesos. Asimismo, fabricaba velas para el consumo de la vivienda y para vender. Como lo explicó en el escrito judicial, tenía apenas tres o cuatro horas a la noche para descansar, ya que terminaba tan tarde y debía levantarse demasiado temprano por la mañana para iniciar los trabajos diarios.<sup>10</sup>

El expediente de Nicolasa expuso una diversificación de actividades –mayormente no registradas en otras fuentes– que realizaban las mujeres negras en las viviendas y en la calle donde trabajaban sin horarios, sin contrato y ocasionalmente. Tareas difíciles de medir y de cuantificar, como sucedía con otras labores femeninas.

Cuando en el nuevo escenario republicano, la esclavitud comenzó a declinar, las clasificaciones raciales en el mercado laboral fueron cambiando, como los caminos, opciones y estrategias laborales de parte de las mujeres esclavizadas o libres.

## **Trabajos para madres negras en tiempos de abolición**

Las Provincias Unidas del Río de la Plata prohibieron la trata de esclavos en 1812 y aprobaron una ley de libertad de vientres en 1813, liberando gradualmente a los nacidos de madres esclavas a partir del 31 de enero de ese año. Estos, que pasaron a ser libertos y libertas –ni libres ni esclavas– debían a los y a las amas de sus madres un tiempo de servicio conocido como patronato: los varones hasta que cumplieran los veinte años y las mujeres hasta los dieciséis, que podía reducirse si se casaban.<sup>11</sup>

La ley de vientres introdujo un cambio significativo, en tanto el estado del liberto no se trasmitía de una generación a la siguiente. El objetivo de esta fue precisamente romper la perpetuidad de la esclavitud y su transmisibilidad por medio del vientre materno. Hasta ese momento, una persona era considerada legalmente como esclava porque su madre lo era. De acuerdo a la nueva legislación, los recién nacidos continuaban ligados a la condición de la madre durante los primeros dos años de lactancia y, por lo tanto, al estado de esclavitud o semiesclavitud de ella. La ambigüedad legal de la condición de libertos, y otras prácticas de reesclavización frecuentes ocasionaron reiteradas acciones judiciales de mujeres negras para rescatar de la esclavitud a sus hijos e hijas nacidos luego de la ley.

La guerra de la independencia y la militarización de la población masculina adulta tendrían un gran impacto en el conjunto de las familias negras. Los soldados marcharon cientos de kilómetros hasta su destino y permanecieron lejos durante largos años, lo que implicó desmembramientos de numerosas parejas y familias. La ausencia temporal o permanente de los varones en la ciudad –por trabajo, militarización o mortalidad– destacó aún más la participación de las mujeres en la economía. Africanas y descendientes –esclavizadas y libres, como nativas y migrantes de las clases populares– constituyeron una potencial oferta de mano de obra en la ciudad. Los anuncios de la *Gaceta Mercantil de Buenos Aires* permiten examinar algunas características del mercado de trabajo femenino y al mismo tiempo observar cómo pervivían, se

## AVISOS PUBLICADOS EN LA GACETA MERCANTIL DE BUENOS AIRES

| AVISO              | DIFERENTES OCUPACIONES |                   |           |           |                  |           |               |  |  |  | TOTAL      |
|--------------------|------------------------|-------------------|-----------|-----------|------------------|-----------|---------------|--|--|--|------------|
|                    | AMA DE LECHE           | DOMÉSTICA/ CRIADA | COSTURERA | COCINERA  | CUIDADO DE NIÑOS | OTROS     | TODO SERVICIO |  |  |  |            |
| Esclava vende      | 20                     | 51                | 2         | 4         | 2                | 34        | 24            |  |  |  | <b>137</b> |
| Esclava compra     | 19                     | 23                | 1         | 5         | 2                | 9         | 1             |  |  |  | <b>60</b>  |
| Esclava ofrece     | 2                      | -                 | -         | -         | -                | -         | -             |  |  |  | <b>2</b>   |
| Esclava demanda    | 7                      | 2                 | 2         | 7         | -                | -         | -             |  |  |  | <b>18</b>  |
| Libre ofrece       | 6                      | -                 | -         | 1         | -                | -         | -             |  |  |  | <b>7</b>   |
| Libre demanda      | 28                     | 11                | 2         | 14        | 5                | 10        | 3             |  |  |  | <b>73</b>  |
| Conchabada ofrece  | 34                     | 3                 | -         | -         | -                | -         | 1             |  |  |  | <b>38</b>  |
| Conchabada demanda | 9                      | 1                 | -         | -         | -                | -         | -             |  |  |  | <b>10</b>  |
| <b>TOTAL</b>       | <b>125</b>             | <b>91</b>         | <b>5</b>  | <b>31</b> | <b>9</b>         | <b>56</b> | <b>29</b>     |  |  |  | <b>345</b> |

El cuadro presenta la correspondencia entre la compra y la venta de esclavizadas y la relación entre la demanda y la oferta de trabajo durante el año 1827. Registra un rango de actividades de la población libre, donde cada anuncio significaba elegir entre uno o varios oficios a partir de los cuales las mujeres podían incorporarse al mercado laboral (elaboración propia).

transformaban y se escabullían antiguas desigualdades.<sup>12</sup> En un conjunto de 345 avisos publicados durante 1827 el servicio doméstico y el de ama de leche fueron los trabajos más demandados y ofrecidos en la ciudad de Buenos Aires vinculados con las mujeres esclavizadas y libres. La sobrerrepresentación de las mujeres negras en el servicio doméstico y la asociación de este con la esclavitud, constituyó una domesticidad republicana de larga duración, que remite al supuesto de que aquellas debían estar al servicio obligado de los blancos en calidad de criadas y domésticas.

De manera diferente al trabajo doméstico, el servicio de ama de leche solo podía ser realizado por mujeres jóvenes con capacidad para amamantar y una criatura propia para criar, es decir, era un trabajo que se vinculaba con la maternidad y la familia, y estaba asociado a un estado fisiológico particular. En los anuncios hubo reiteradas referencias al respecto: “El que necesite un ama de leche recién parida, ocurra a la calle de Belgrano 172” o “se necesita ama de leche entera para comprar o conchabar sin cría. En la calle de la Plata 39” o bien “en la calle de Cangallo nro. 92 se necesita una «criada» con leche y de buenos sentimientos y sin vicios y se hará un buen partido para conseguir la libertad”.<sup>13</sup>

El análisis de estos clasificados informa también que el servicio de ama de leche fue un recurso tanto para las mujeres esclavizadas como para las libres que buscaban insertarse en el mercado del trabajo: “Se desea conchabar una ama de leche, Calle del Parque 79”,<sup>14</sup> “un ama de leche desea conchabarse. Concurrir a la calle Perú 25 en la tienda de Cueto, media cuadra para el Retiro. Es de buen genio ideal para ama”, “se vende una criada soltera robusta sin hijo y con leche”, “se necesita comprar o conchabar una ama de leche para un niño. Suipacha 163”.<sup>15</sup>

Criada y conchabada eran dos categorías laborales que se repetían una y otra vez en los avisos y parecen significar formas de trabajo mal definidas, parcialmente remuneradas o parcialmente coaccionadas.<sup>16</sup> Criada fue un término ocupacional ambiguo, que no estaba asociado con un estatus legal determinado en tanto aludía a una esclavizada, una liberta o una mujer libre. Por su parte, las conchabadas remitían en la mayoría de las ocasiones a una persona libre o liberta que había sido contratada temporalmente a cambio de un salario o de la combinación de techo, comida, vestimenta, y que se encontraba en un área indeterminada entre la coerción y el contrato. Aunque también podía haber sido una esclavizada conchabada por sus propios amos a los fines de lograr un porcentage del jornal.

Otras varias jerarquías sociales y raciales se desprendían de la circulación de las criaturas en torno al amamantamiento. Mientras las familias acomodadas contrataban amas de leche para que criaran a sus hijos e hijas en sus propias casas, las mujeres de menores recursos los dejaban en otras. Todo hace presumir que, como señaló la

historiadora Cecilia Allemandi para las décadas finales del siglo XIX, las clientas de las amas de leche que trabajaban en sus casas se habían conchabado en las residencias de la elite para alimentar a otras criaturas.<sup>17</sup> El servicio de amamantar se extendía a instituciones públicas como hospitales y orfanatos. El *Almanaque de Comercio* publicado en 1826 ofrece una rica información acerca del establecimiento de expósitos y la modalidad que asumió el servicio de ama de leche.<sup>18</sup> Según la publicación se les habría abonado a casi 250 amas de leche. Las criaturas que eran cuidadas por fuera de la Casa de Expósitos debían presentarse junto a las amas los días 10 de cada mes para ser examinadas y ellas recibir su paga. Cuando llegaban a la edad de cuatro años la Casa dejaba de suministrarles alimentos y los entregaba a familias o se los dejaba a las mismas amas. En la institución solamente quedaban aquellas criaturas que no se podían colocar, quienes eran cuidadas por unas quince o veinte sirvientas.<sup>19</sup>

Trabajar de ama de leche para las mujeres negras podía significar una serie de situaciones: haber perdido a su bebé en el parto o a los días de haber nacido o haberlo entregado a terceros, indicando las dificultades que tenían estas madres para mantenerles consigo.

Conviene traer de nuevo el expediente judicial de María Tomasa expuesto al comienzo del capítulo. El lenguaje de la reclamación, realizada por el esclavo Miguel en nombre de su esposa, da cuenta de una situación de necesidad y precariedad familiar y exhibe también una tensión entre dos tradiciones vinculadas con la maternidad y la crianza de los hijos e hijas. Miguel, en la demanda se preguntaba: “¿Cómo mi mujer podría criar hijos ajenos gratuitamente siendo una pobre mujer que vive a expensas de su trabajo y que quizás le faltaría para criar a los suyos?”. Más adelante agregaba: “¿Qué derecho al niño podían tener quienes no le administraron el alimento necesario?”.<sup>20</sup>

Resulta importante considerar la configuración de lazos raciales y sociales que se articulaban al interior y alrededor de las familias blancas y negras. El amamantamiento conectó a madres blancas con mujeres negras y a niños blancos con infantes negros. En esta circulación del alimento, los que mamaron se convirtieron en hermanos e hijos de leche, en un mundo racialmente jerarquizado. Así lo explicaba el esclavizado en una parte de la demanda: “Solo de la generosidad de esta señora se experimenta el criar hijos hermanos”. El reconocimiento del parentesco de leche no significa considerar una armonía racial en torno a la lactancia. Esta idea ha funcionado generalmente como un elemento narrativo e instrumental para suavizar la esclavitud. Quizás por ello, el servicio de ama de leche requirió de un control diferenciado del resto de los trabajos realizados por las mujeres negras a lo largo del tiempo. La vigilancia incluía una guardia constante hacia el comportamiento moral, la salud, la alimentación, ya que se consideraba que todo ello incidía en la pureza de la leche.<sup>21</sup> La recurrencia a las condiciones morales




---

Las mujeres africanas, afrodescendientes libres o esclavizadas también realizaban otros trabajos para vivir y en distintas ocasiones para comprar su libertad o la de sus familiares. *Modo de fabricar las Velas* (detalle), autor desconocido, fines del siglo XVIII-principios del siglo XIX, reproducida en Catálogo de la exhibición *Un Viajero Virreinal. Acuarelas inéditas de la sociedad rioplatense*, Hilario, Artes, letras y oficios, Buenos Aires, 2015.

---

o la buena conducta se relacionarían, como ya se ha advertido, con las matrices discursivas vinculadas a los imaginarios coloniales de pureza de sangre. ¿Hasta qué punto los hijos libres no heredaban las corrupciones de la madre, con quien estaban en contacto y le había transmitido los vicios a través de la leche? Históricamente esta articulación fue importante para justificar la superioridad que tenían los españoles peninsulares frente a los criollos por el hecho de haber nacido en América y absorbido por medio de la leche los defectos de las madres indígenas y africanas.

La tríada de necesidad, transmisión y amenaza sintetiza la articulación entre el servicio del ama de leche y la ideología de pureza de sangre. Las madres negras, humildes proveedoras de maternidad serán quienes entrelazarían de manera más concluyente el signo femenino con el signo racial.